

ANT-XIX-1293(14)

MONOGRAFÍA

DE LA

IGLESIA MAYOR DE LEBRIJA

POR

ADOLFO FERNÁNDEZ CASANOVA

ARQUITECTO



MADRID

IMPRENTA DE SAN FRANCISCO DE SALES

Pasaje de la Alhambra, 1.

—
1900

MONOGRAFIA

DE LA

IGLESIA MAYOR DE LEBRIJA

POR

ADOLFO FERNÁNDEZ CASANOVA

ARQUITECTO



MADRID

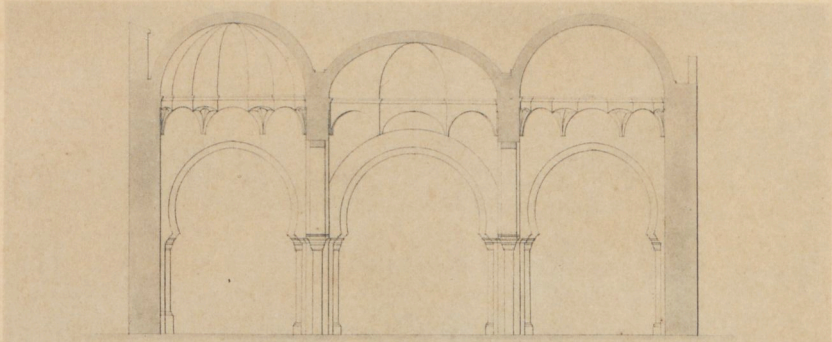
IMPRENTA DE SAN FRANCISCO DE SALES

Pasaje de la Alhambra, 1.

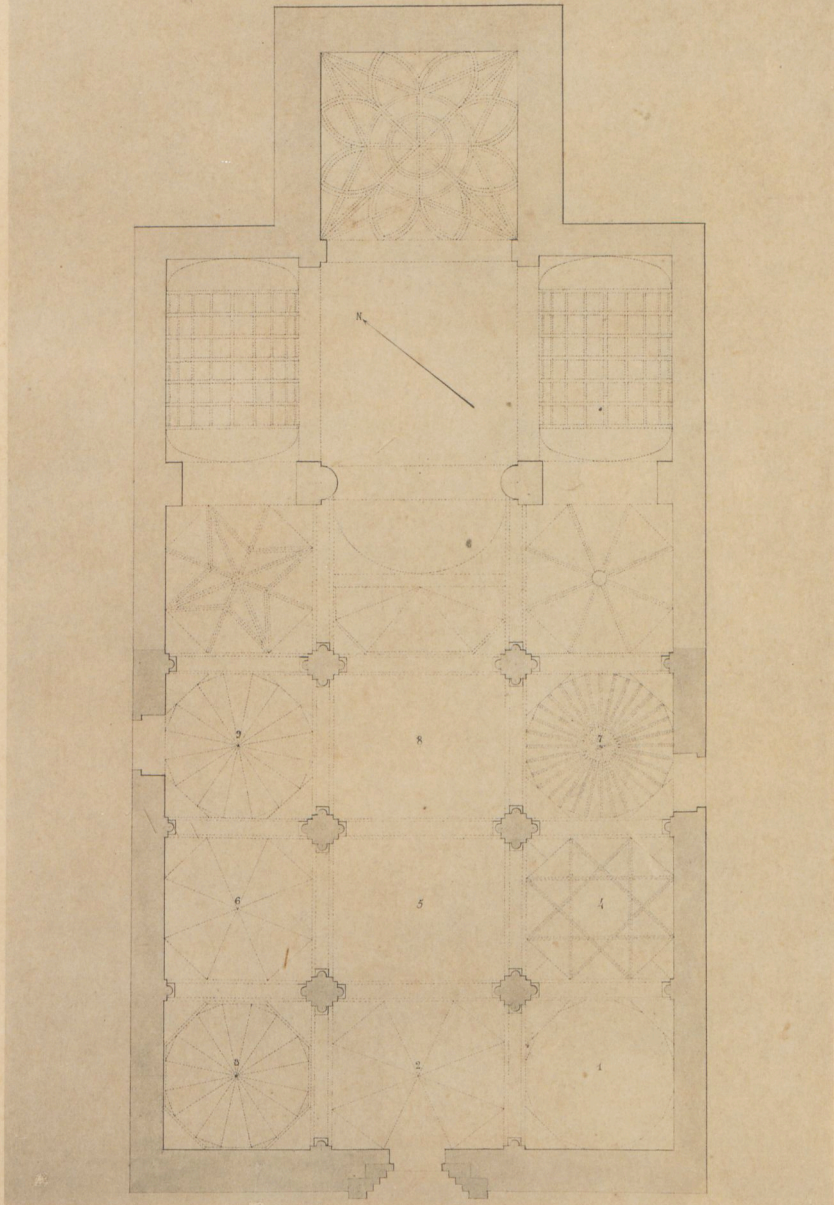
—
1900



IGLESIA MAYOR DE LEBRIJA



Sección transversal.



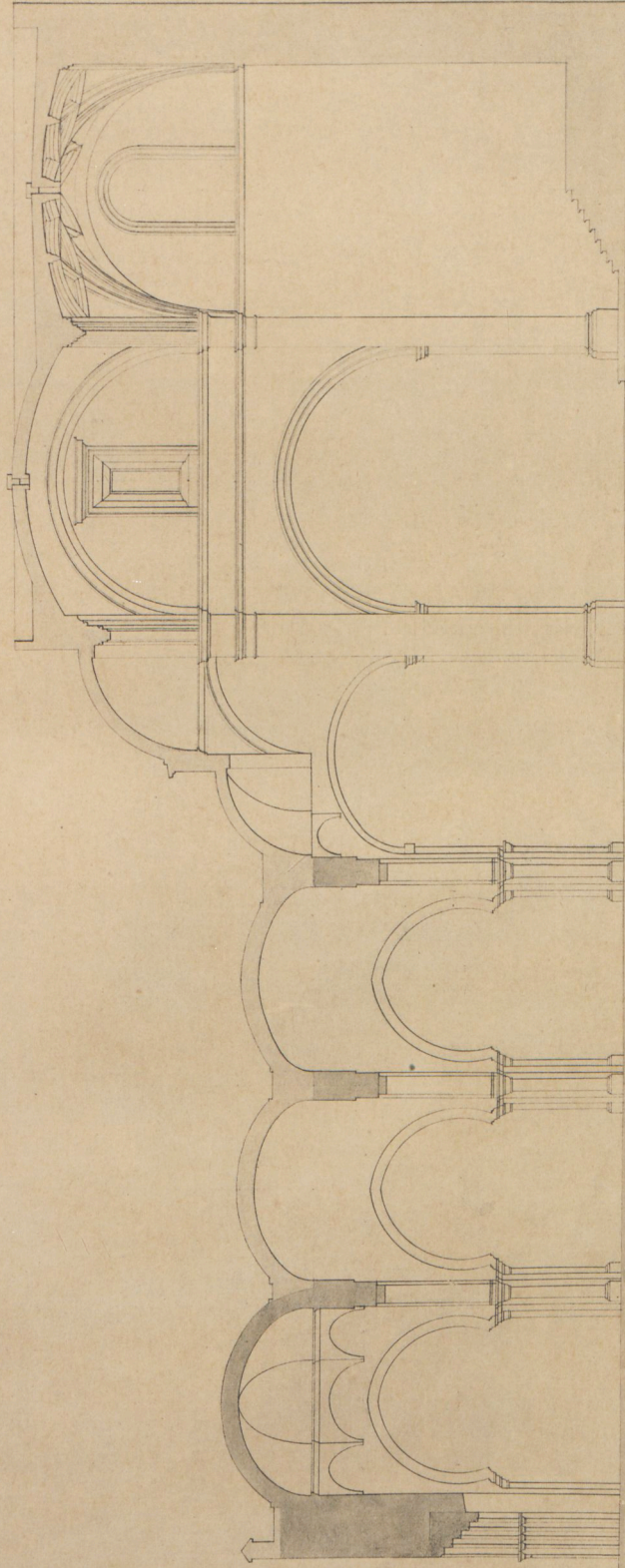
PLANTA

IGLESIA MAYOR DE LEBRIJA

MONOGRAFÍA

Indice.	Fábricas antiguas.	Descripción.	Disposición.	Orientación.
				Organismo.
		Construcción.	— Sistemas de estructura adoptados.	
		Decoración.	Elementos de sustentación.	— Capiteles.
			Elementos de atado.	— Arcos. — Bóvedas.
	Expresión artística.	Análisis comparativo con otros monumentos.	Carácter de los elementos constitutivos.	Apoyos.
				Arcos y bóvedas.
			Estilo y época de erección del monumento.	Templos musulmanes típicos
			Representación de seres vivientes.	Mezquitas secundarias.
			Cultura muzárabe.	Templos cristianos.
	Fábricas de la Edad Moderna.	Organismo.	Estilo.	
	Importancia artística del monumento.			

Iglesia Mayor de Sevilla.



Sección longitudinal.

Escala de 0 1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 Metros

INTRODUCCIÓN

EN la feraz y risueña Andalucía, y contrastando grandemente con la deliciosa campiña y últimas estribaciones de la sierra de Gibaldín, aparecen, bajo un purísimo cielo, las melancólicas llanuras de extensos horizontes y manchadas de marismas, que forman el confín de la extensa cuenca del Guadalquivir.

En sitio tan singular, elevábase ya, desde tiempo inmemorial, un pueblo cuya fundación atribuían los antiguos á Baco, y de aquí que se le diera el nombre de Nebris, sinónimo de piel de ciervo con que supónese que el dios mitológico se adornaba. Ptolomeo cuenta esta población entre las turdetanas de la Bética, constituyendo ya Nebrissa en la España romana una importante villa que, llamada Nebrishah durante la dominación agarena, llegó á constituir una de las más fuertes y populosas ciudades, así del Emirato sevillano y de los Imperios almoravide y almohade, como de los primeros períodos posteriores á la Reconquista, cual lo atestiguan, no sólo los anales históricos, sino también los monumentos arquitectónicos que aún se admiran en el actual Lebrija, y que constituyen un fehaciente testimo-

nio de su pasado esplendor, al que contribuyeron grandemente los preclaros hijos que, así en las letras, como en las armas y en la navegación, lograron enaltecerla.

Descuella, entre sus muy preciadas fábricas, la que generalmente se cree ha sido en su tiempo mezquita principal, convertida en iglesia mayor á raíz de la Reconquista, y ampliada más tarde con importantes construcciones (1).

La parte más antigua de este notable templo, si bien sencilla y de modestas proporciones, ofrece, no obstante, tan singulares y genuínos caracteres, que el estudio de sus formas y del espíritu en que se halla concebido, es, en mi sentir, de gran interés para la historia del arte hispano-mahometano, cual procuraré demostrar en la presente monografía.

(1) El interesante monumento objeto de esta monografía, fué dado á conocer al ilustrado auditorio del Ateneo de Madrid, en las conferencias que tuve el honor de exponer en tan docto Centro las noches del 19 y 26 de Abril del corriente año, y publicado también en el *Boletín de la Sociedad española de Excursiones*, en los números correspondientes á los meses de Julio, Agosto, Septiembre y Octubre

FÁBRICAS ANTIGUAS

CAPÍTULO PRIMERO

Descripción.

ARTÍCULO PRIMERO

DISPOSICIÓN

Orientación.—El cuerpo de edificio correspondiente á los pies del actual templo católico, constituye la parte conservada de la antigua construcción; es de planta rectangular, y su emplazamiento ofrece tal desviación cardinal, que no son los lados de este rectángulo, sino las diagonales, las que casi se hallan respectivamente dirigidas: una en la dirección Norte-Sur y otra en la Este-Oeste.

Organismo.—Consta de tres naves, separadas por los arcos formeros tímido-apuntados, que sustentan los muros de separación; éstas se hallan, á su vez, divididas en tramos por otra serie de arcos transversales, del mismo plano de arranque que los anteriores, pero que son de herradura en la nave central y se convierten en tímido-apuntados en las laterales, por razón de sus menores luces. Éstos aparecen también trasdosados de igual espesor y enrasados de nivel con los longitudinales ó formeros, constituyendo, por lo tanto, en la parte superior, otros tantos muros que cortan normalmente á los anteriores, y que, como ellos, se hallan también perforados por arcadas.

Resulta así, según aparece en la planta

y secciones longitudinal y transversal del monumento, que el buque de este cuerpo de edificio queda dividido en nueve tramos parciales, de planta rectangular en la nave central y cuadrada en las laterales, cubiertos por variadas bóvedas de arranques á nivel.

Apoyos.—La forma y disposición de los apoyos que reciben estos diversos embovedamientos se halla, según el espíritu de la Edad Media, en perfecta armonía con la estructura de las fábricas que sobre ellos gravitan, y ofrecen, naturalmente, dos tipos distintos, según correspondan á apoyos exentos ó adosados á los muros de recinto.

Consta cada uno de los primeros de un pilar prismático, cuya sección recta es un polígono formado por dos rectángulos iguales, normalmente entrecruzados, y en cuyos frentes se hallan empotradas las cuatro columnas de fustes cilíndricos, con basas y capiteles, que reciben directamente los arcos formeros y los transversales correspondientes.

Los segundos apoyos, ó sean los adosados á los muros de recinto, son muy sencillos, por no existir arcos formeros en los muros, por lo cual constan tan sólo de un pilar prismático rectangular, al cual se adosa la columna destinada á recibir el transversal correspondiente.

Ahora bien; como los apoyos de separación entre el tercer tramo transversal antiguo y el cuarto moderno son comple-

tos é idénticos á los demás exentos, resulta incuestionablemente que éstos tampoco han podido nunca estar adosados, como aparecen hoy los de los pies y costados de la iglesia, y que, por lo tanto, el primitivo edificio debía ofrecer, por lo menos, otra nave transversal á más de las tres antiguas que se han conservado.

Embovedamientos.—Las tres bóvedas de la nave central son lisas y de estructura unida; de ellas, la primera es en rincón de claustro, y las dos siguientes en cañón seguido y de eje normal al de la nave.

Las seis bóvedas de colaterales son cupuliformes, y comprenden: primero, cuatro de estructura unida, entre las cuales hay una esférica y tres en rincón de claustro; de planta poligonal regular, ya de ocho ó de diez y seis lados; segundo, dos embovedamientos de estructura articulada, uno de treinta y dos nervios y otro de arcos entrecruzados y plano de arranque octogonal.

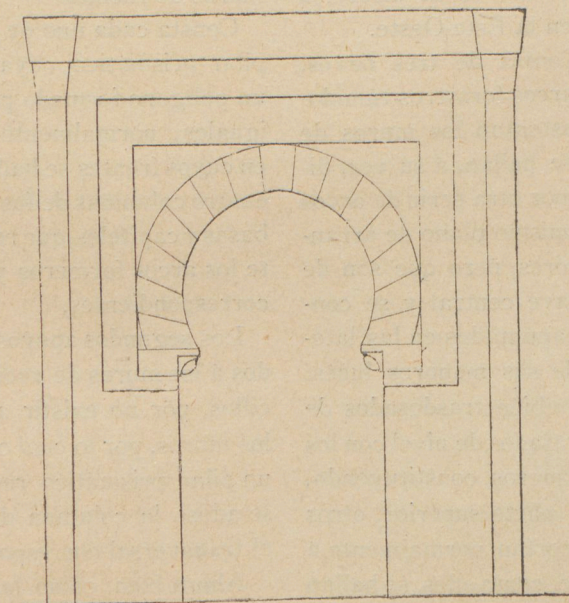
Como paso de la parte antigua á la moderna, aparece la bóveda en rincón de claustro de la nave central, de la cual sólo se conserva la mitad, y las dos bó-

vedas de crucería, que cubren los tramos correspondientes de colaterales y son de planta octogonal. De ellas, la del lado de ta Epístola contiene tan sólo los elementos indispensables de este género de estructuras; es á saber: arcos formeros, transversales y diagonales. La del costado del Evangelio se halla, á más, realzada por terceletes, que dibujan en planta una estrella de cuatro puntas.

Trompas.—El paso de la planta de cuatro lados de los diversos tramos á la polígona multilateral, de donde arrancan los respectivos embovedamientos, se obtiene pasando primero del cuadrado al octógono, por medio de semibóvedas por arista, y transformando luego este polígono en el de dieciséis lados, con auxilio de arcos volados, reforzados en su centro por los arranques de otras pequeñas bovedillas, también por arista.

Puertas.—De las primitivas sólo resta la del costado izquierdo del templo, que servía de paso al patio de los Naranjos, y cuyo arco túmido-apuntado, trasdosado, de igual espesor, se halla encerrado en característico arrabaa.

Puerta de comunicacion con el patio de los Naranjos.



La puerta de los pies de la iglesia, ó sea la del imafronte, es de arco apuntado.

Criptas.—Por último, bajo las tres naves descritas existen galerías subterráneas, cuyas luces respectivas son de 4,25 y 4,29 metros, y se hallan cubiertas con bóvedas rebajadas, de cañón seguido, que constituyen verdaderas criptas.

ARTÍCULO II

CONSTRUCCIÓN

Los muros y bóvedas son, en general, de ladrillo, quedando las últimas destacadas por su parte superior, ó de estrados y revestidas de solerías, también de ladrillo.

Los arcos se hallan despiezados por juntas, dirigidas, ya á los centros de curvatura, ó inclinadas hacia puntos inferiores á dichos centros, cual se verifica en la de cantería del patio de los Naranjos.

La puerta del imafronte, también de ladrillo, está formada por archivoltas superpuestas, decrecentes.

Las columnas que reciben las diversas arcadas comprenden, por lo general, sus tres elementos constitutivos, aunque algunas carecen del inferior. Los capiteles y basas, cuando los hay, son de piedra, y entre los fustes hay unos de piedra y otros de ladrillo.

Desde el punto de vista constructivo, las bóvedas descritas ofrecen tres tipos diferentes: las de estructura unida, ya esférica ó en rincón de claustro, las cupuliformes de arcos entrecruzados y las de crucería. Comparando los dos primeros tipos de bóvedas con las de arista, que sirven de paso á las de crucería, se notan diferencias esenciales en su organismo y acciones desarrolladas; pues mientras las bóvedas por arista, bombeadas, y las de crucería, que, como las anteriores, son en su mayor parte de planta rectangular,

concentran sus empujes en los cuatro apoyos, pudiendo, por lo tanto, suprimir los muros formeros, en cambio, las de estructura unida, ya cupuliformes ó en rincón de claustro, ejercen un empuje continuo sobre los muros en que se apoyan, y las de arcos entrecruzados diseminan los empujes y los transmiten á los vértices del polígono de arranque.

ARTÍCULO III

DECORACIÓN

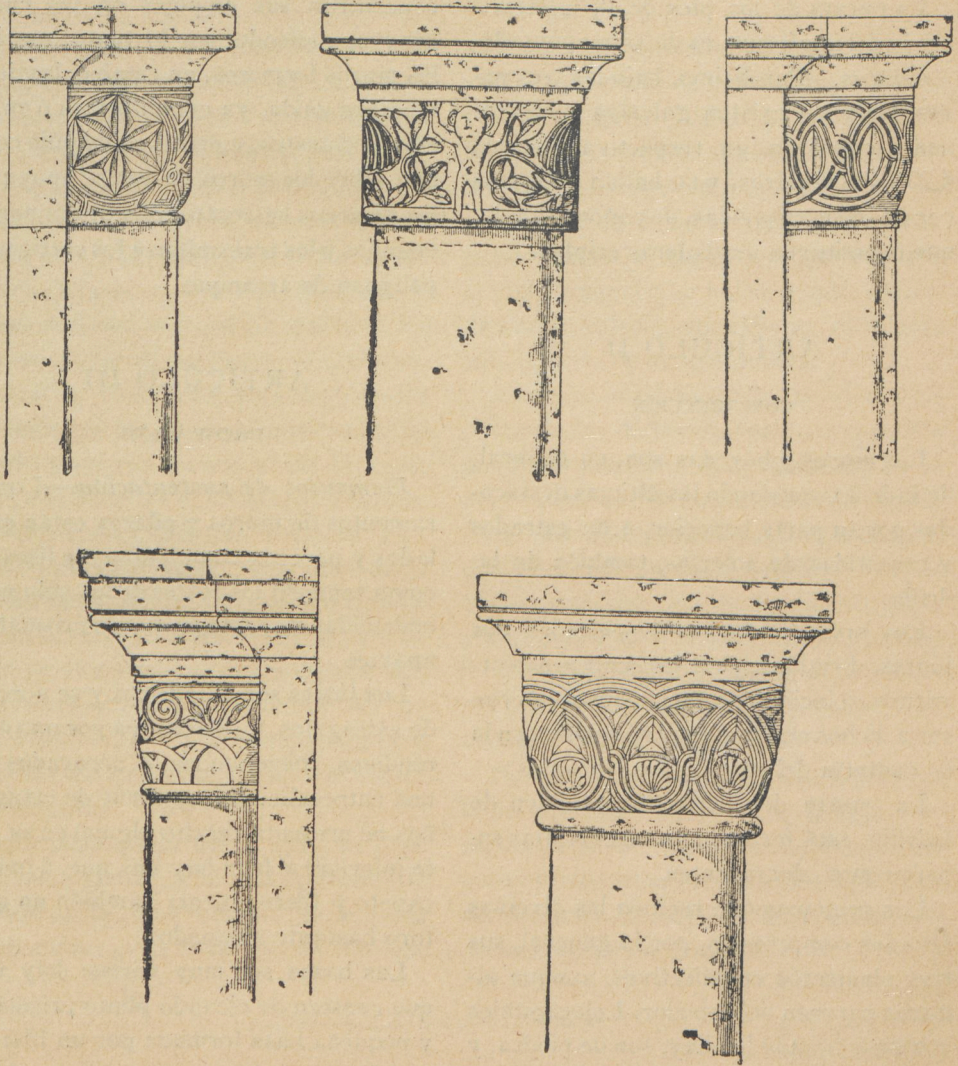
Elementos de sustentación.—Los paramentos de muros y pilares están encañados y parecen completamente lisos, así como también los fustes de las columnas, embebidas en parte en dichos prismáticos apoyos.

Los fustes son cilíndricos y se coronan de astrágalos, formados, ya por uno ó dos tondinos, bien unidos ó separados por una entrecalle. La mayoría de estas cañas no presenta resalto alguno en su parte inferior, si bien hay una que, á más de caveto y filete, cuenta también un gran toro bastante aplanado.

Las basas son muy variadas: hay unas que constan de elevado plinto prismático y pequeña basa formada por un filete cilíndrico biselado por su parte superior en forma tronco-cónica, y otras que se componen de un pequeño plinto, también prismático, y dos toros, ya unidos, ó bien separados por un caveto.

Capiteles.—Los capiteles estaban encañados y, por consejo mío, los mandé descubrir, años ha, el digno párroco de la iglesia, merced á lo cual pudo, desde entonces, apreciarse su singular valía artística.

Como ofrecen gran variedad, sólo presento en el adjunto dibujo cinco cualesquiera de entre ellos, y vistos, uno de frente y los otros tres de costado.



En la exornación de tan interesante colección de capiteles, campear los tres géneros: geométrico, filomórfico y de figura humana, que se extienden, ya sobre una sola zona, que abarca toda la altura del vaso, ya sobre dos zonas, cuyos respectivos ornatos pueden ser de la misma ó de diferente clase.

Los variados elementos de ornamentación geométrica que en ellos aparecen, se componen principalmente:

1.º De arcaturas entrelazadas, ya descansando sobre pilarillos, ya unidas inferiormente por semicírculos invertidos.

2.º De círculos completos, entrelazados, que abarcan toda la altura, unidos en su parte central por anillos que deter-

minan encintados continuos, curvilíneos, cortados por rehundidas canales de sección triangular.

3.º Flores sextifolias iguales, de trazado esencialmente geométrico, y cuyos frentes aparecen cortados á bisel, así como también las porciones triangulares curvilíneas comprendidas entre dichas hojas.

4.º Ruedas de rayos curvos, también de sección triangular.

Y 5.º El lejano recuerdo de volutas, puramente ornamentales, que aparece solamente en uno de los capiteles, y que no desempeñan la función que como tales volutas le corresponde.

Cuando la zona ornamental comprende

los dos géneros, geométrico y vegetal, se compone éste generalmente de flores trifolias, ya sueltas y arbitrariamente repartidas en los campos que deja la exornación geométrica, ya unidas ordenadamente á un vástago serpeante.

Por último, de los ejemplares en que campean los tres géneros de ornamentación, ya aparecen miembros sueltos y cabezas de figura humana, ya se presenta ésta completa; pero siempre resulta el dibujo desproporcionado é incorrecto, acusando un completo desconocimiento de la figura por parte del artista.

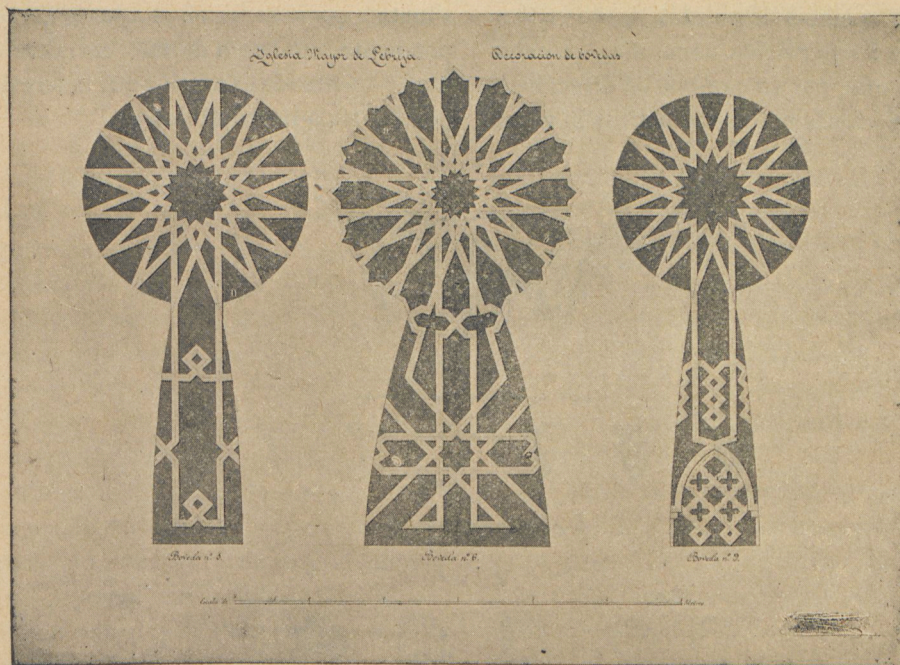
Elementos de atado.—Los constituyen los arcos lisos, que cargan sobre las columnas, y las variadas bóvedas que aquéllos reciben.

Desde el punto de vista decorativo llaman principalmente la atención del curioso viajero, tanto la gallarda bóveda de arcos entrecruzados, como las elegantes lacerías realzadas que exornan los intradoses de la bóveda esférica y de dos de las en rincón de claustro sobre planta octogonal de las naves laterales.

Los arcos entrecruzados que forman el esqueleto de la bóveda de este nom-

bre dibujan en proyección horizontal un verdadero polígono estrellado de ocho puntas, determinado por las diagonales, tomadas de tres en tres divisiones de la rueda circunscrita al signo generador. Cada par de diagonales resulta así paralela á los correspondientes lados del octógono, y determina, por lo tanto, un cruzamiento completamente regular de los diversos arcos que constituyen la osamenta, y cuyos espacios intermedios se rellenan después con ligeras bovedillas, que cargan sobre los referidos arcos, y cuyos contrastes de claro-oscuro producen los más variados y bellos efectos.

Las lacerías que decoran tres de las bóvedas cupuliformes de estructura unida, contienen un lazo central, que exorna el casquete superior, y del cual irradian las cintas principales que completan la estrella total que enriquece cada bóveda. Aun cuando es uno mismo el signo generador del lazo central en las tres bóvedas, los detalles de las rosas resultantes se diferencian, sin embargo, de tal suerte, que ofrecen la encantadora variedad que, dentro de la necesaria unidad, constituyen una de las principales condiciones de belleza.



Para dar una idea clara de la exornación de estas bóvedas, prescindo del rigor geométrico y presento el casquete superior de cada una de ellas, proyectado sobre el plano del paralelo que le sirve de base, desarrollando, á continuación de uno de los lados correspondientes al signo generador de la estrella proyectada, el correspondiente compartimiento de la bóveda en rincón de claustro. A fin de poder efectuar análoga representación convencional de una parte de la bóveda esférica, la he sustituido por la bóveda correspondiente en rincón de claustro, cuya base es el polígono regular de 16 lados, inscrito en el círculo de arranque de la esfera.

Esto supuesto, en cada uno de los casquetes superiores que cierran estas bóvedas, campea un lazo de 16 puntas, que forma el centro de composición de la red ornamental. Las cintas de este lazo están tomadas de siete en siete divisiones de la rueda correspondiente, y forman un verdadero polígono estrellado de 16 vértices, de los que, cada dos contiguos, están, con sus opuestos, en líneas equidistantes del meridiano central correspondiente, constituyendo sus prolongaciones las mallas de una rosa, exteriormente circundada por otras cintas dispuestas, tanto en sentido de los paralelos, como diagonalmente, las que, por su cambio de dirección é intersecciones mutuas, constituyen varia-

dos polígonos entrecruzados y arcaturas apuntadas.

De los restantes embovedamientos de la parte más antigua, los cupuliformes, no obstante su diferente aspecto y hallarse desprovistos de ornamentación, ofrecen, sin embargo, cierta analogía, en sus formas generales, con los antes descritos, lo que les da un mismo carácter genérico.

Las bóvedas de crucería, aunque de menor antigüedad, tampoco desdican grandemente de las anteriores.

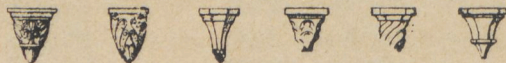
Por el contrario, las bóvedas lisas en cañón seguido de la nave central, cuyas formas son tan opuestas á todas las demás, producen el más desagradable contraste, y corresponden, indudablemente, á reconstrucciones posteriores mal entendidas.

Trompas.—Las singulares trompas que reciben las ochavas de los antedichos embovedamientos, aunque lisas, producen, sin embargo, las diversas y quebrantadas superficies que las limitan los más pintorescos efectos de claro-oscuro.

Reciben estas diversas trompas variados modillones ó pies de lámpara limitados, ya por diversas superficies de generación geométrica, lisas ó acanaladas, ya por cabezas humanas y de animales, cuyas siluetas, como se ve en el apunte correspondiente, aparecen de más correcto dibujo y acentuada expresión que las correspondientes á los capiteles.



Apunte de trompas de arranque de bóvedas.



Pies de lámpara de algunas trompas.



CAPÍTULO II

Concepto artístico.

ARTÍCULO PRIMERO

CARÁCTER DE LOS ELEMENTOS CONSTITUTIVOS

Una vez descritos los principales elementos constructivos de la fábrica que nos ocupa, pasemos al análisis del estilo arquitectónico á que respectivamente corresponden.

Basas.—Respecto á los apoyos, vemos, desde luego, que los fustes carecen, en su inmensa mayoría, de apófigo resaltado en su parte inferior, cual se verifica, generalmente, en la arquitectura de la Edad Media.

Los perfiles de las basas parecen corresponder á los períodos merovingio y carlovingio.

Capiteles.—La exornación de capiteles es muy poco movida y presenta tan escaso relieve sobre el fondo, que imprime á estos elementos un marcado sello de orfebrería ó grabado, lo que, unido á su forma cúbica, les da un carácter completamente bizantino.

En la exornación geométrica de estos capiteles aparece gran número de elementos correspondientes al arte visigodo, tales son: las rosas multifolias, las conchas, los círculos intersecados y las ruedas de rayos curvos, que vemos también reproducidas en la iglesia de Lebeña. En combinación con estos elementos, que son los predominantes, existen también entrelazados curvilíneos, de influencia marcadamente sarracena.

Ofrecen estos capiteles una factura esencialmente visigoda, caracterizada por el sistema de cortes biselados y la manera especial de interpretar los follajes y de representar la figura humana, constituyendo, por su originalidad, el elemento más interesante del viejo monumento.

Arcos.—Como elementos de atado, en-

contramos los arcos de herradura y tímido-apuntados.

Los primeros han sido profusamente empleados en el arte visigodo y los reprodujeron los árabes del Califato para transmitirlo, á su vez, á los mauritanos. Este nuevo elemento constructivo viene, por lo tanto, á corroborar las tradiciones visigodas.

En cuanto al arco apuntado, empleado ya en las construcciones de Oriente y de la antigua Grecia, si bien de un modo accidental y como simple elemento decorativo, es adoptado por los árabes en la Mezquita de Ebu-Tulún en El Cairo, erigida en el siglo IX, y de aquí transmitido á las fábricas árabes sicilianas, de donde lo toman los normandos.

Pero en la Península ibérica no puede considerarse empleado como elemento verdaderamente constructivo, sino cuando se produce el cambio de formas que origina el desarrollo de la arquitectura románica, y al adoptarle los hispano-sarracenos, le trazan generalmente tímido, cual se verifica en la Mezquita de Lebrija.

Bóvedas.—Las cupuliformes sobre trompas son de notoria procedencia oriental.

De ellas, la de arcos entrecruzados, si bien de origen asiático, corresponde, cuando menos, á la España mahometana la gloria de su aplicación y desarrollo, puesto que las empleadas en la antecámara del mihrab de la gran Aljama cordobesa son las más antiguas hoy conocidas; y su evolución gradual hasta el brillante ejemplar mudéjar de La Seo zaragozana se presenta en España tan completo, cual en ningún otro país. Tenemos, pues, incuestionable derecho á considerar este género de bóvedas genuinamente hispano-sarraceno.

Las bóvedas cupuliformes de estructura unida, han sido constantemente empleadas para cubrir, al menos, los mihrabs de las mezquitas menores, correspondientes al período mauritano, y decoradas, con frecuencia, de elegantes y vis-

tosas lacerías, resaltadas, cual lo atestiguan las de las iglesias de Santa Catalina y Santa Marina de Sevilla, y otras varias que aún se conservan.

Constituyen, pues, estas dos clases de embovedamientos uno de los elementos constructivos más característicos de las construcciones religiosas hispano-magrebíes, y examinadas desde el punto de vista proyectivo, corresponden á muy distintos principios de composición. Efectivamente; en las bóvedas de arcos entrecruzados, el signo generador encierra la planta total, que se subdivide por medio de diagonales tomadas de cierto en cierto número de divisiones para formar la red, obedeciendo, por lo tanto, al principio de división de redes; mientras que en las bóvedas orladas de lacerías, por el contrario, el lazo generador ocupa sólo el casquete superior como centro de composición, y de él irradian las cintas que, por sus cambios de dirección é intersecciones respectivas, originan tan variados efectos.

ARTÍCULO II

ANÁLISIS COMPARATIVO DE LA IGLESIA LEBRIJANA CON OTROS MONUMENTOS

A). *Templos musulmanes típicos.*

Puesto que tanto las bóvedas de la parte antigua del templo, como sus arcadas, ofrecen un carácter tan marcadamente musulmánico, inclínase, desde luego, el ánimo á considerarlas pertenecientes á una antigua mezquita convertida en templo católico después de la Reconquista.

Veamos, pues, si la disposición y organismo de este monumento corresponden al de un templo agareno.

Planta.—Sabido es que las primitivas mezquitas, orientadas, por regla general, de Norte á Sur, y limitadas por robustas fachadas, contienen un gran patio rodeado de pórticos, en cuyo fondo está el templo propiamente dicho, dividido en naves de igual latitud, generalmente tra-

zadas en dirección normal á la fachada de ingreso, cual se verifica en las mezquitas de Anrú en El Cairo y de Fostat, y algunas veces en dirección paralela á dicha fachada, cual aparece la de Ebn-Tulum en el mismo Cairo.

Las arcadas de división se elevan sobre pilares ó columnas, cuyos ejes forman en planta una verdadera cuadrícula, con especialidad en el Oriente, donde más arraigadas se conservaron, en este concepto, las tradiciones egipcia, asiria y sasanida.

En las mezquitas españolas parece que desde luego prescindieron de la rigurosa observancia de esta ley, puesto que en la primitiva aljama cordobesa, cuyas naves tienen la orientación Norte Sur; á fin de proporcionar á éstas mayor desahogo, se le ha dado el ancho correspondiente á dos intercolumnios, de modo que la cuadrícula fundamental se subdivide en un diagrama rectangular, cuya base es la mitad de la altura, dejando, á más, interrumpida esta red con la nave central, que conduce directamente al mihrab y que es de mayor amplitud que las restantes.

Desgraciadamente, no nos es dable seguir paso á paso la evolución verificada en la disposición de las mezquitas españolas, pues habiéndose derribado después de la Reconquista las grandiosas mezquitas sevillana, toletina y otras, para erigir en su lugar las Catedrales existentes, y habiendo también desaparecido de El Escorial los planos que, en dos grandes pieles, se hicieron del primero de estos monumentos, después de convertido en templo católico, y que fueron llevados más tarde á dicho monasterio, de orden de Felipe II, nos vemos privados de la fructífera enseñanza que, seguramente, nos hubiera suministrado.

Réstannos, sin embargo, otras mezquitas que, aunque de pequeñas dimensiones y más antiguas que las de Lebrija, son muy interesantes en el concepto artístico.

Tales son las llamadas del Cristo de la

Luz y de las Tornerías en Toledo, en las que, ni en principio, se conserva ya la red cuadrada; puesto que, dividido el buque total en ambos templos en nueve compartimientos, resulta que en el Cristo de la Luz, si bien las tres naves longitudinales son de igual ancho, en cambio, de las tres transversales que las cruzan á ángulo recto, la central es más estrecha que las laterales, y en la de las Tornerías, algo posterior á aquélla, las naves longitudinales, de igual amplitud, son cortadas por otras, también iguales entre sí, pero más anchas que aquéllas, resultando así trazadas sobre un diagrama rectangular.

En cuanto á la orientación, si bien la mezquita de las Tornerías, elevada sobre una antigua construcción romana, que la sirve como de cripta, las naves transversales están próximamente dispuestas en la dirección Norte-Sur, en cambio, la del Cristo de la Luz ofrece tal desviación cardinal, que una de las diagonales del rectángulo, que ciñe su planta, está dirigida próximamente al septentrión.

Organismo.—Respecto al organismo ó estructura de las mezquitas, encontramos dos tipos principales:

1.º Estructura egipcia.—Este género de mezquitas, de que nuestra gran aljama cordobesa es un brillante ejemplar, ofrece trasunto fiel de los templos egipcios, puesto que, como en ellos, se divide el buque total en naves paralelas, ya enteramente cubiertas por un techo sustentado por varias filas de columnas ó pilares, que, como el adoratorio cordobés, semeja una inmensa sala hipóstila, ó bien descubierta en parte, como la de Tulún en El Cairo, que recuerda las salas hípetras, y en cuyo fondo aparece siempre el mihrab ó santuario.

Completa la analogía entre ambos géneros de monumentos el carácter genérico de estabilidad que los distingue, y que se halla tan perfectamente acusado por su gran extensión superficial y escasa altura relativa. La única diferencia esencial entre las dos estructuras, consiste en

que los elementos de atado de soportes, que son dinteles en la construcción egipcia, se convierten en arcadas en la musulímica y los pétreos techos planos de la primera se transforman en bellos alfarjes de madera en la segunda, lo cual permite ampliar los vanos.

2.º Estructura greco-bizantina.—Corresponde á este tipo la mayoría de las mezquitas de la India, la Persia y el Asia Menor, directamente inspiradas en la escuela bizantina, tan felizmente desarrollada por los arquitectos griegos que cubrieron los tramos de cada nave de airo-sas cúpulas, cuyas bellas siluetas, destacándose sobre el límpido azul del cielo, producen un mágico y sorprendente efecto.

Á este tipo corresponden, en cierto modo, las mezquitas toleantinas, cuyas naves quedan divididas en tramos parciales, mediante las dos series de arcos longitudinales y transversales que, análogamente á los del templo lebrijano, sustentan otras tantas bóvedas independientes.

De aquí las grandes analogías que ofrecen estos tres últimos templos, consistiendo las más esenciales diferencias en que, mientras los apoyos de las dos mezquitas castellanas son sencillas columnas y las bóvedas articuladas, en cambio los sustentantes de la mezquita andaluza son pilares con columnas empotradas, y las bóvedas son, en su mayor parte, de estructura unida.

Estas analogías, en el organismo de los tres templos, y principalmente la circunstancia de contar todos ellos igual número de tramos de bóveda, tanto en sentido longitudinal como transversal, indujo á un eminente escritor contemporáneo, en verdad con algún fundamento, á creer que el templo musulímico lebrijano contó también, en otro tiempo, de sólo nueve compartimientos, cubiertos por otras tantas cúpulas de diversas formas. Pero teniendo en cuenta, como ya he indicado, que los últimos apoyos de la antigua construcción, lindantes con las fábricas

posteriores, son completos, y que no podrían, por lo tanto, ser adosados á los muros de recinto, resulta que la parte vieja que analizamos debía contar, por lo menos, otra nave transversal, y que por lo tanto, la superficie del antiguo templo no pudo, en modo alguno, formar una cruz griega.

Queda, pues, descartada la posibilidad de asimilar íntegramente el templo andaluz á los castellanos, y como la estructura de los apoyos de la mezquita lebrijana es muy distinta de los correspondientes á las tolentinas, se ofrece la duda de si pudo ser un templo muzárabe.

B). *Mezquitas secundarias.*

Resulta, por lo tanto, incierto el primitivo destino de este templo, y para ver si es posible determinarlo concretamente, ya que, por desgracia, carecemos de mezquitas principales, correspondientes al segundo período, examinaremos las mezquitas secundarias, por más que se hallan tan alteradas á causa de las obras de reconstrucción y reforma realizadas en ellas por los cristianos.

Orientación. — Suele ser Este-Oeste, aunque las hay también con muy marcada desviación.

Disposición. — Constan generalmente de tres naves de luces desiguales, separadas por arcos generalmente apuntados y cubiertas por alfarges de carácter singularmente sarraceno, apareciendo varios de éstos ricamente exornados.

En algunas iglesias, como las de Santa Catalina y Santa Marina, de Sevilla, se conservan todavía al costado Sur y lindantes con el colateral derecho, los antiguos mihrabs de las mezquitas de que formaron parte, cubiertas de cúpulas ó bóvedas en rincón de claustro, exornadas, como ya he indicado, de vistosas lacerías, resaltadas sobre sus superficies de intradós, y la de San Martín de Niebla ofrece la particularidad de contar dos de estas capillas: una al costado Norte y

otra al Sur, cubiertas con bóvedas en rincón de claustro que, como las anteriores, descansan sobre trompas formadas por semibóvedas por arista, lo mismo que las de la iglesia mayor lebrijana.

Ahora bien; puesto que la nave central aparece hoy en todas ellas más amplia y elevada que las colaterales, lo que, cuando ofrece la dirección Este-Oeste, es contrario al programa sarraceno, surge, desde luego, la duda de si las mezquitas originarias ofrecerían también igual proporción distributiva, ó bien, si al efectuar la reforma, se respetarían sólo los muros exteriores, lo que resulta indudable, al menos en los templos que conservan su antiguo y característico mihrab adosado á uno de los muros de recinto; pero pudo muy bien suceder que se demolieran las arquerías de arcos de herradura intermedias, reemplazándolas con otras de arco apuntado conforme al gusto entonces dominante, á fin de ampliar más la nave central á expensas de las laterales. Para poder resolver cumplidamente esta cuestión, sería preciso reconocer detenidamente la estructura de dichas arquerías y los muros que sobre ellas gravitan, lo que no es, en general, posible por hallarse encaladas. Sin embargo, en la iglesia del castillo del mismo Lebrija todavía se conserva hoy íntegra la primitiva estructura, y en la sevillana de San Marcos, antes de las obras de reparación efectuadas años ha, tuve ocasión de ver, merced á algunos desconchados, que dichas arquerías, construídas de ladrillo, afectaban antiguamente la forma de herradura, y su despiezo de juntas inclinadas patentizaba más su morisca progenie, habiéndose cortado después los vuelos de los arranques, para simular los actuales arcos apuntados, de arranques más altos que los primitivos.

El pequeño templo de Nuestra Señora de la Cabeza, extramuros de Ávila, también de tres naves, y cubierto por elegante artesonado y cuyos arcos de división de naves son, al presente, apuntados, con-

serva todavía en el segundo anillo los vuela correspondientes á los arranques de los arcos originarios de herradura, tanto en el frente colateral del arco contiguo al imafronte, como en el paramento de la nave mayor del arco del Evangelio, próximo al triunfal.

La iglesia citada de San Martín, de Niebla, ofrece hoy al arqueólogo, en uno de los colaterales, los primitivos arcos de herradura, habiéndose, sin duda, reformado los de división de naves, para imprimir á la nave mayor el aspecto gótico que se ha querido asignar á la de San Marcos y que ofrecen generalmente las antiguas mezquitas, reformadas después, al convertirlas en templos católicos.

Estos elocuentes testimonios correspondientes á mezquitas situadas en tan lejanas regiones; el no menos importante de haberse erigido una de las mezquitas toleantinas sobre un antiguo edificio romano, á cuya distribución hubo forzosamente de atenerse el artista sarraceno, la gran desviación de la dirección cardinal que ofrece la otra mezquita de la imperial ciudad; el testimonio histórico de tantos y tantos templos visigodos hechos mezquitas después de la invasión agarena, y convertidos nuevamente al culto cristiano, posteriormente á la reconquista, y por último, hasta la circunstancia de existir bajo el templo lebrijano criptas pertenecientes á construcciones más antiguas, cual se verifica en uno de los templos toleantinos, son testimonios, á mi entender, suficientes para creer que, salvo las mezquitas de excepcional importancia, como las de Córdoba y Sevilla, erigidas de planta, en muchas de las restantes se utilizaron, como en la toleantina, restos ó al menos fundaciones de los templos gentílicos ó de las basílicas visigodas, y por esta razón no guardaron los preceptos musulmicos de orientación y distribución que ofrece, al menos, el único monumento típico que ha logrado conservarse.

En tal concepto, el templo mayor lebrijano,

que tan marcada desviación ofrece, ya se le considere como templo católico mozárabe, ó bien como aljama, resulta, por lo que á la orientación y distribución se refiere, que puede muy bien haberse erigido para el culto de cualquiera de las dos religiones.

Pero al considerar la disposición y organismo general de este templo, aparecen ya muy acentuadas las diferencias que le distinguen de los erigidos por la grey cristiana. Desde luego se echa de ver que, tanto en los templos visigodos, cubiertos de alfarjes, como en los románicos ya embovedados, la nave central es más alta que las laterales, y de aquí que los arcos transversales arranquen en los últimos templos á desigual altura, mientras que en las mezquitas toleantinas, lo mismo que en el templo lebrijano, los arranques de todos los arcos están á nivel y únicamente la bóveda del compartimiento central aparece en aquéllas más elevada y descansando sobre altos muros perforados por vistosas arquerías; es decir, que en lugar de una nave central, sólo aparece un tramo de bóveda más elevado.

Resulta, pues, que si bien la disposición general del templo lebrijano se aproxima mucho más á la de las mezquitas toleantinas que á la de los templos cristianos y que á las mezquitas secundarias, cubiertas de alfarges, no es, sin embargo, posible establecer su completa asimilación con las primeras, á causa de la variedad de estructuras inherentes á la diversidad de períodos que, respectivamente, alcanzan.

C).—*Templos cristianos.*

Puesto que sólo conozco las mezquitas toleantinas, como tipo intermedio, en la radical mudanza que ofrecen en su estructura las aljamas cordobesa y lebrijana, me es forzoso recurrir á los templos cristianos peninsulares, que es donde encuentro la evolución gradual verifica-

da en la estructura de los apoyos, desde el arte hispano-visigodo hasta el románico-coetano del almohade.

En las iglesias latino-bizantinas, lo mismo que en las románicas, queda dividido el buque total en tres distintas naves de luces y alturas desiguales; pero las últimas, cuando ofrecen cierta importancia, no se hallan separadas por muros corridos sobre columnas ó pilares como las primeras, sino que, por el contrario, se presentan cortadas por una serie de arcos transversales que dividen cada nave en otros tantos tramos parciales. Tantos éstos como los formeros de división de naves, gravitan sobre apoyos directos que parten del suelo, lo que origina la transformación de la sencilla pila de base rectangular ó de la columna, peculiares á la basílica visigoda, en el complejo sustentante que ostenta ya la iglesia románica.

Este cambio fundamental de estructura, que corresponde á los estilos cluniacense y normando, fué, desde muy temprano, empleado en los monumentos cristianos peninsulares, cuyos apoyos son pilares, ya de planta cuadrada ó cruciforme, acompañados de columnas adosadas ó empotradas en sus cuatro frentes. Así vemos, por ejemplo, que en la iglesia de Lebeña, erigida en la IX ó X centuria, se combinan los dos antiguos elementos de sustentación, pilar y columna, que aquí aparecen simplemente yustapuestos; es decir, que á la cuadrada pila que forma el núcleo central de cada apoyo, se adosan en sus cuatro frentes las columnas cilíndricas destinadas á recibir las arcadas. Las bóvedas que cubren los diversos tramos son aún de cañón seguido, de ejes ya paralelos ó perpendiculares á las naves.

En la Colegiata de Santa María, de la Coruña, se compenetrán ya ambos elementos de tal suerte, que la columna queda medio empotrada en los pilares, de base todavía cuadrada, siendo también cilíndricas las bóvedas.

En la Catedral de Santiago, de Compostela, y en San Isidoro, de León, los núcleos de los pilares son de base cuadrada y las columnas quedan empotradas en sus frentes, siendo de cañón seguido las bóvedas altas y por arista las de colaterales.

En las iglesias de San Millán de Segovia y de San Pedro y San Vicente en Avila, aparecen ya, como en el templo lebrijano, pilares de planta cruciforme, con columnas empotradas en sus frentes, y las bóvedas son, en los templos avileses, de cañón seguido en la nave del crucero, y en los pies de la iglesia, por arista en los colaterales, y de crucería en la nave mayor, perteneciendo ya, por lo tanto, estas últimas al arte ojival.

Resulta, pues, que los pilares del templo lebrijano corresponden á los del arte románico en pleno desarrollo.

ARTÍCULO III

ESTILO Y ÉPOCA DE ERECCIÓN DEL MONUMENTO

Estudiados, tanto la disposición y organismo general, como los elementos constitutivos de la parte antigua del templo lebrijano, y efectuado su análisis comparativo con otros monumentos de época y estilo indubitados, que guardan con él marcadas analogías, réstame sintetizar los datos expuestos, para ver si es posible deducir la concepción ideal que el monumento simboliza y la expresión artística que le corresponde.

Vemos, ante todo, en este edificio un curioso ejemplar, en que á la tradicional planta románica se aplica una estructura esencialmente greco-bizantina, principalmente caracterizada por el excesivo empleo de bóvedas cupuliformes, que dan al conjunto un carácter marcadamente almohade, ya sean de arcos entrecruzados, como las de Córdoba y Sevilla, ó bien de estructura unida, orladas de lacerías, como las magrebitas hispalenses, contribu-

yendo, más todavía, á imprimir á la fábrica el carácter mauritano, las trompas de arranque de bóvedas y la característica Puerta del Patio de los Naranjos.

Los capiteles constituyen, por su originalidad, el elemento más interesante del viejo monumento, pues no sólo se diferencian grandemente de los correspondientes á los de los estados hispano-cristianos de aquella época, sino que siguen también una corriente artística diametralmente opuesta á los mahometanos cordobeses y también á los sevillanos; pues mientras estos últimos, partiendo del capitel visigodo, ya jónico ó compuesto, van evolucionando sucesivamente y por grados insensibles hasta llegar al capitel de pannel, que nada tiene de común con el originario, acreditando así la existencia de una escuela artística local ó regional, en cambio, en Lebrija, tomando por tipo el capitel cúbico-bizantino, y abandonando casi por completo las volutas que en los capiteles clásicos y visigodos tienen gran importancia, lo exornan de lazos, estrellas, etc., que, si bien recuerdan los capiteles persas y de Bizancio por el género de ornamentación y por su escaso relieve, ofrecen, sin embargo, un carácter muy original en su expresión artística, en la que sólo se combinan elementos ornamentales esencialmente visigodos con algunos sarracenos, siendo también visigodo el carácter de su factura.

La ornamentación de estos capiteles es, asimismo, muy distinta de la del arte lombardo, por más que en ella aparezcan también cintas, estrellas y rosetas, y difiere más aún de la escandinava, que si bien ha empleado también la forma cúbica de capitel, de donde irradió probablemente á las orillas del Rin y á Normandía é Inglaterra, sin embargo, difieren mucho en su ornamentación, puesto que la composición de los entrelazos escandinavos no obedece á leyes geométricas, y además se ha extremado grandemente en este arte la representación de seres monstruosos y fantásticos, mientras

que los pocos seres vivientes que están figurados en los capiteles lebrijanos son de tan sencilla y reposada expresión.

Estas breves ideas sobre capiteles de otros artes, que pueden tener alguna relación con los del monumento lebrijano, y en cuyo análisis no puedo entrar sin desviarme del fin concreto de esta monografía, son, á mi entender, suficientes para poder afirmar que los capiteles lebrijanos, en cuya composición sólo entran elementos ornamentales visigodos y algunos sarracenos, cuya factura es también visigoda y cuyo conjunto es, sin embargo, tan original, demuestran haber sido ejecutados por artistas que, ya fueran moros ó cristianos, se formaron en el ambiente lebrijano y desarrollaron una escuela artística distinta de la sevillana, aunque partiendo ambas de un mismo tronco genuinamente nacional.

Es también de notar que, si bien los motivos geométricos empleados en los capiteles son en su mayor parte visigodos, se aplicó no obstante á su trazado el principio fundamental de composición sarracena, que es la tracería lineal aplicada indistintamente á muros y bóvedas por los sectarios del Profeta.

De aquí resulta que los valiosos elementos visigodos, vistos por el prisma sarraceno, y los románicos que campean en esta construcción, alternando con los genuinamente sarracenos, que son los predominantes, no contradicen la filiación agarena del conjunto, antes bien corroboran, como se verifica en los monumentos hispano-magrebites, cuán vivas se conservaron, por largo tiempo, en el arte hispano-sarraceno, las tradiciones artísticas del floreciente Imperio isidoriano.

Resulta, pues, que este monumento es, tanto por su organismo general, como por su expresión marcadamente almohade, anterior á la reconquista de Lebrija, verificada por San Fernando en 1249; pero no puede preceder al completo desarrollo de los artes mauritano y románico; su erección debe, pues, corresponder á la

duodécima centuria y ha tenido que ser precisamente ya una mezquita musulmana ó bien una iglesia cristiana muzárabe.

ARTÍCULO IV

REPRESENTACIÓN DE SERES VIVIENTES

Para examinar en sus diferentes aspectos la interesante cuestión relativa al primitivo destino del edificio, precisa ver si puede admitirse en un edificio musulmánico el empleo de la forma humana que aparece en la exornación de capiteles, refiriéndome sólo á éstos, porque los pies de lámpara de las trompas, tanto por la relativa corrección del dibujo, como por el sentimiento con que están tallados, demuestran ser muy posteriores á la época de erección del monumento.

Sabido es que la interpretación del Sura coránico referente á la figuración de seres animados, ha dado lugar á dos opuestas sectas entre los hijos de Agar: la más considerable, que condena enérgicamente la imagenería, y la otra que no la juzga completamente prohibida.

De aquí que aparezca, desde luego, empleada en la antigua mezquita de Jerusalén, por los años 65 al 86 de la hegira, en un fresco que representa el paraíso y el infierno del Islám.

En tiempos posteriores encontramos otros ejemplos aislados de pinturas y esculturas de seres vivientes, tanto en Oriente como en Occidente, descollando principalmente la Persia musulmana, cuyos cuadros y estatuas honran á los artistas que los han ejecutado.

En nuestra España podemos citar, entre otras, las esculturas de carácter asirio halladas en los restos de Medinat-Zahara, correspondientes al primer período de la arquitectura sarracena, y en la Alhambra, que es precisamente el monumento típico del tercer período del mismo arte, existen los conocidos leones que exornan la fuente del patio de este nombre, así como las pinturas de historia de las bovedillas que cubren los alhamíes de la sala de justicia,

todas las que corresponden, indudablemente, á la época de la dominación musulmana, y que con otras obras análogas que, según los autores árabes de aquella época, existían en algunos edificios particulares granadinos, vienen á confirmar el repetido empleo de la imaginería, tanto pintada como escultórica, en los edificios hispano-agarenos.

No es, pues, argumento decisivo, en contra del primitivo destino mahometano del templo, el que aparezca en él representada la figura humana de tan secundario modo.

ARTICULO V

CULTURA MUZÁRABE

Resta solamente, para ver si me es dable concretar el verdadero destino del monumento, recordar el estado de civilización de la raza muzárabe.

Sabido es que gran parte de la grey cristiana que, por conservar sus propiedades, se sometió al Imperio del Islám, si bien conservó, por lo general, su religión originaria, sin embargo, no sólo adoptó en gran parte la arquitectura sarracena, si que también, llegó á asimilarse de tal suerte en el orden político y social la civilización de los vencedores, que adoptaron en gran parte sus trajes, costumbres é idioma, hasta el punto de que sus sacerdotes tuvieron necesidad de traducir al árabe las sagradas escrituras y los ritos para que todos los fieles las entendiesen.

En tal concepto, parece posible que la fábrica en cuestión haya sido iglesia muzárabe; mas, sin embargo, se opone con fuerza á tal conclusión la idea de que, siendo el templo más importante de la población, es más natural creer que fuese consagrado á la religión de los vencedores, que á más de constituir la mayoría de la población, habían de disponer de mayores recursos; pero, de todas suertes, resulta una construcción típica muy interesante de la arquitectura hispano almohade, y, en tal concepto, entiendo que debe ser considerada como mezquita.

II

FÁBRICAS DE LA EDAD MODERNA

ORGANISMO

El principal agregado hecho á la mezquita después de convertida en templo cristiano, ha sido la erección de una alta nave transversal y un presbiterio, limitados por robustos y altos muros lisos, y cubiertos por variados embovedamientos.

La nave comprende un elevado cruce-ro central de planta cuadrada, situado en prolongación de la nave mayor de la mezquita, pero más amplio que ésta, y dos brazos correspondientes á los colaterales del templo musulmico, destacándose en el centro de su cabecera el presbiterio, de planta también cuadrada y de luces iguales al cruce-ro.

La bóveda que cubre el centro de la cruz, se eleva sobre cuatro arcos torales, que descansan en robustos pilares. De éstos, los dos correspondientes á la nave mayor aparecen aislados y reforzados con columnas en uno de sus frentes y con pilastras resaltadas en los otros costados, y los contiguos al presbiterio, que forman parte de los muros de recinto, sólo ostentan pilastras resaltadas para recibir los arcos torales.

Los ventanales que iluminan estos tramos son dintelados en el presbiterio y de medio punto en el cruce-ro.

Para ganar la altura á que los constructores del cruce-ro quisieron elevar el arranque del arco toral sobre el inmediato embovedamiento, en rincón de claustro, de la nave mayor de la mezquita, adoptaron el ingenioso recurso de cortar la mitad contigua de dicha bóveda, y reforzando la embocadura resultante con un arco transversal de descarga, cubrieron el espacio comprendido entre este arco y el toral, más elevado, por medio de una gran concha, sobre pechinas.

Son de notar, entre las diversas bóvedas que cubren la cabecera del templo, las correspondientes á los brazos del cru-

ceros, de cañón seguido sobre nervios, dirigidos en sentido de las generatrices y de las secciones rectas de los cilindros, que dibujan un esqueleto cuadrangular, tan racional como elegante, y la de cruce-ro del presbiterio, compuesta de arcos formados, transversales, diagonales y terceletes de una y dos curvaturas, que forman una estrella de muy vistoso efecto.

ESTILO

La disposición general de estas diversas masas, las pilastras y columnas clásicas del cruce-ro, la complicada bóveda de cruce-ro y las de cañón seguido sobre nervios, que cubren sus vanos, y, por último, la forma de las ventanas y los perfiles marcadamente clásicos de las diversas molduras, revelan claramente que esta importante fábrica corresponde al período del Renacimiento.

Prescindiendo del análisis de otras construcciones adosadas al templo, puesto que no ofrecen interés alguno arquitectónico, y paso á examinar, finalmente, la valía monumental de las fábricas descritas.

III

IMPORTANCIA ARTÍSTICA DEL MONUMENTO

El detenido estudio que acabo de efectuar de la interesante iglesia mayor de Lebrija patentiza, en mi sentir, que las fábricas cristianas de su cabecera constituyen, por sus elegantes proporciones, un agradable conjunto, si bien no de gran valor artístico, por corresponder precisamente á un período en que la potente nacionalidad española, iluminada por los refulgentes rayos del sol de Pavía, erigió en Salamanca, Sevilla, Toledo y otros puntos, soberbios monumentos de rica y ostentosa decoración, á los que el lebrijano no puede, en modo alguno, ser comparado.

Tampoco pueden parangonarse, desde el punto de vista fastuoso y de pompa, la austera mezquita de Lebrija, que forma

el cuerpo de la actual iglesia, con la magnífica mezquita cordobesa, que constituye la más soberbia expresión arquitectónica del culto á que fué consagrada, ni con el fastuoso Alcázar sevillano, de tan mágicos y brillantes destellos, ni menos aún con la fantástica mansión granadina, cuyos ricos mármoles, deslumbradores alicatados y complicadas bóvedas esta lactíticas cubiertas de oro y vivos colores y realizadas más aún con las encantadoras perspectivas que por doquier se ofrecen á la vista del espectador, desde sus lindos miradores, producen tan mágicos y seductores atractivos.

Pero, en cambio, constituye la mezquita de Lebrija el tipo más completo de la arquitectura religiosa hispano-mauritana de que tengo noticia, y reúne, además, en feliz consorcio los venerandos recuerdos de las Monarquías visigoda y astur-leonesa, y los característicos destellos de la civilización asiático-mahometana, que son los predominantes, y que imprimen al monumento tan genuino y especial carácter que, ofreciendo interiormente un marcado sabor, á la vez visigótico y sarraceno, revela, no obstante, en sus airoas cúpulas tan oriental aspecto exterior, que parece transportado del Asia Menor y Golfo Pérsico.

Completa la excepcional importancia de esta fábrica el patente testimonio que suministra de que los artistas que lo realizaron no se limitaron á emplear materialmente, en sus obras, los elementos visigodos ni los del Oriente, sino que, por el contrario, tomaron los motivos de estos artes y de los que la siguen como fuentes de inspiración para componer el suyo.

Dedúcese, pues, finalmente que el monumento lebrijano constituye, á mi entender, no solamente una de las más valiosas é interesantes joyas del arte almohade que se conservan en España, sino que representa también una de las dos escuelas sarracenas que florecieron en aquel período dentro de la Península; es

á saber: la sevillana, representada en el día por la Giralda y otros monumentos hispalenses, y la que pudiéramos llamar lebrijana, que se diferencia de la anterior por la originalidad del capitel, que constituye tan importantísimo elemento del arte arquitectónico.

Estas ideas, que apunto brevemente, y en cuyo fondo no puedo entrar, porque para ello sería necesario efectuar un estudio general del arte almohade, corroboran, á mi ver, la idea que tuve el honor de emitir en otra ocasión (1); es á saber: que si bien la semilla del arte mauritano vino del Oriente, *germinó y se desarrolló con todo vigor y lozantía en el privilegiado suelo andaluz, donde, asociada á los elementos indígenas, alcanzó caracteres de originalidad que diferencian en alto grado los monumentos hispano-sarracenos de aquella época, de los similares del Oriente.*

Tales son los escasos frutos de mis estudios sobre el arte almohade, que sólo aspiro á que puedan contribuir, en algún modo, á que personas más competentes dilucidan tan importante y oscuro período del arte hispano-sarraceno, lo que no solamente servirá de estímulo para honrar á los pueblos que, cual Sevilla y Lebrija, ostentan tan gloriosos timbres artísticos, sino también para dar á conocer al experto extranjero cuanto de original encierran nuestros monumentos, y para estimularnos á los artistas á no buscar exclusivamente en lejanas tierras fuentes de inspiración, sino que procuremos también abrir nuevos horizontes á nuestra imaginación, estudiando con ahinco las diversas etapas del arte nacional, contribuyendo así, en la medida de nuestras respectivas fuerzas, al buen nombre de la Patria querida.

(1) *El arte mauritano*. Discursos leídos en la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando, en la recepción pública de Adolfo Fernández Casanova, el 12 de Junio de 1892.

